

mismo metal que se ponian por blanco, y el primero que hacia cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba.

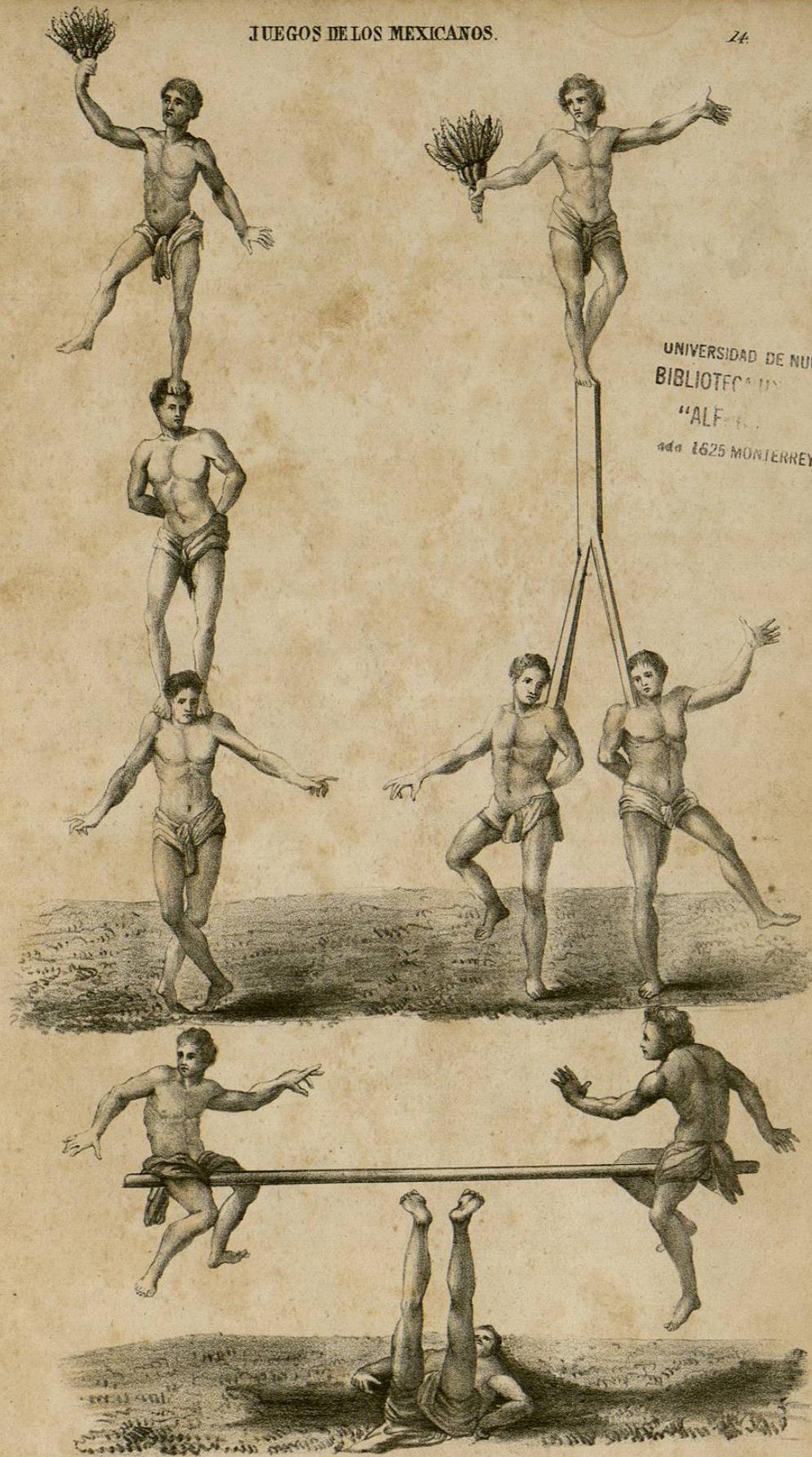
Habia entre los Mexicanos hombres diestrisimos en juegos de manos y piés. Echábase uno de espaldas en tierra, y alzando los piés, sostenia en ellos una gruesa viga redonda, y de ocho piés de largo. Arrojábala á cierta altura, y volvia á recibirla y sostenerla en los piés: despues la tomaba entre los dos, y la hacia girar violentísimamente, y lo mas extraño es, que solian ponerse dos hombres á horcajadas en las dos estremidades, como yo lo he visto hacer muchas veces. Hicieron este ejercicio en Roma dos Mexicanos enviados por Cortés, á presencia del papa Clemente VII y de muchos príncipes romanos, con singular satisfaccion de aquellos ilustres espectadores. Era tambien muy comun entre ellos otro juego llamado en algunos países *las fuerzas de Hércules*. Poníase un hombre á bailar; otro en pié sobre sus hombros, lo acompañaba con algunos movimientos, y otro en pié sobre la cabeza del segundo, bailaba y daba otras pruebas de agilidad. Otro ejercicio practicaban alzando una viga sobre los hombros de dos bailarines, y otro se ponía en pié y bailaba sobre su estremidad. Los primeros españoles que vieron estos y otros juegos de los Mexicanos, se maravillaron tanto de su agilidad, que sospecharon la intervencion del demonio, sin hacerse cargo de lo que puede el ingenio humano, ayudado por la constancia y la aplicacion.

PINTURA.

Pero los juegos, los bailes y la música, servian mas al placer que á la utilidad; no así la historia y la pintura, artes que no deben separarse en la historia de México, puesto que no tenian aquellos pueblos otros historiadores que sus pintores, ni otros escritos que las pinturas en que conservaban la memoria de sus sucesos. Los Toltecas fueron en el Nuevo-Mundo los primeros que se sirvieron de la pintura para la historia: al ménos no sabemos que otra nacion los ha-

ya precedido. Tambien la usaron de tiempo inmemorial los Acolhuas, las siete tribus de Aztecas, y todas las naciones de Anáhuac que habian salido del estado de barbarie. De los Acolhuas y de los Toltecas la aprendieron los Chichimecas y los Otomites, que abandonaron la vida salvaje.

Entre las pinturas de los Mexicanos y de todas aquellas naciones, habia muchas que no eran otra cosa que imágenes ó retratos de sus dioses, de sus reyes y de sus hombres ilustres, ó de los animales y plantas de que estaban llenos los palacios reales de México y de Texcoco. Otras eran históricas, que espresaban sucesos memorables, como las trece primeras de la *Coleccion de Mendoza*, y la del viaje de los Aztecas, que se halla en la obra del viajero Gemelli. Otras mitológicas, en que se representaban los misterios de su religion, y á esta clase pertenecen las del volumen que se conserva en la gran biblioteca del Instituto de Bolonia. Otras eran códigos, en que estaban compiladas sus leyes, sus ritos, sus costumbres, y los tributos que los pueblos pagaban, como son todas las de la *Coleccion de Mendoza*, desde la decimacuarta hasta la sexagesimatercia. Las habia cronológicas, astronómicas y astrológicas, en que se figuraban su calendario, la posicion de los astros, los aspectos de la luna, los eclipses y los pronósticos metereológicos. Esta especie de pintura se llamaba Tonalamatl. El Dr. Sigiienza en su *Libra Astronómica*, impresa en México, hace mencion de una pintura de pronósticos de esta especie, que insertó despues en su *Ciclografía Mexicana*. El P. Acosta cuenta que en la provincia de Yucatan habia ciertos volúmenes, plegados á uso de aquellos pueblos, en que los indios tenian señalada la distribucion del tiempo; el conocimiento de los planetas, de los animales, y de otras producciones de la naturaleza, y las antigüedades nacionales: cosas todas muy curiosas, y escritas con mucha diligencia. Las cuales, segun dice el mismo autor, perecieron por el celo indiscreto de un párroco, que creyéndolas llenas de errores supersti-



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO GARCÍA"
ada 1625 MONTERREY, MEXICO

Es mucha bien de medida
 la causa de mis tormentos
 que por ti e que drandado
 tambien los dies mandamientos

Por los mandamientos
 quiero examinar mi conciencia
 digame padre por Dios digame
 de penitencia

el 1^{ro} amor a Dios yo pro lo amo como deo
~~es que la misericordia no tengo con deo~~

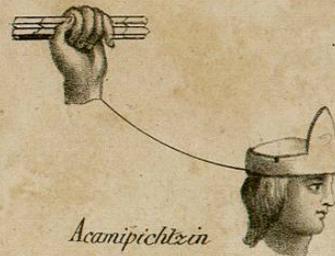
por estar pensando en ti ermosirino lusero

el 2^{do} que es que a mis padres la obediencia les perdí
 en publico i en secreto solo por que verte a ti.

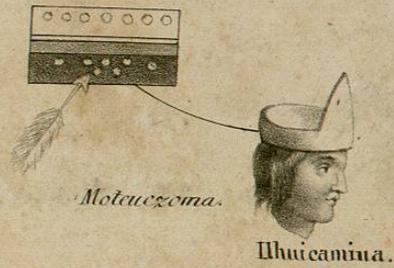
el 3^{ro} es que la misa no la hago con devocion
 porque entregado a ti al ma vida i coraron

el 4^{to} no jurar de mil veces e jurado el no
 comer i beber mas ta encontrar me a tu lado

el 5^{to} no ir tanas si te fuere permitido
 novaria de tro i corona para ti mi bien
 querido



Acanipichtzin

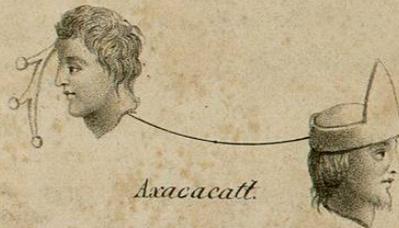


Motuczoma.

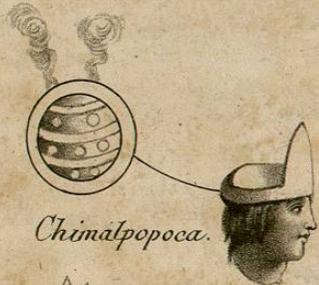
Ihuicamina.



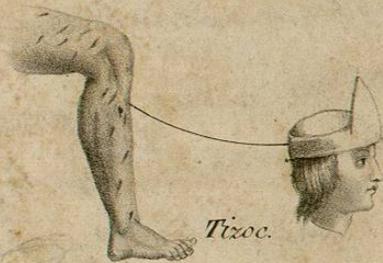
Huitzilchuitl.



Axacacatl.



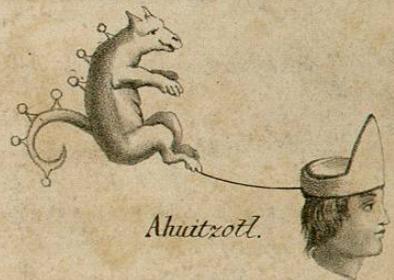
Chinalpopoca.



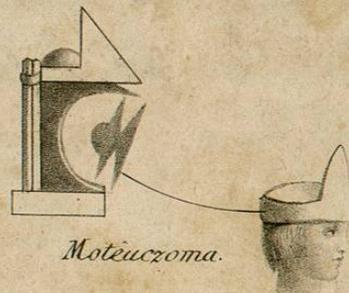
Tizoc.



Itzcóatl.



Ahuitzotl.



Motéuczoma.

Xocoyotzin.

ciosos, las quemó en despecho del llanto de los indios, y de la opinion de los españoles curiosos. Otras pinturas eran topográficas y corográficas, las cuales servian, no solo para determinar la estension y lindes de sus posesiones, sino la situacion de los pueblos, la direccion de las costas y el curso de los rios. Cortés dice en su primera carta á Carlos V, que queriendo saber si habia en el golfo mexicano algun puerto seguro para los buques, el rey Moteuczoma le presentó un mapa en que estaba figurada toda la costa, desde el puerto de Chalchiuhcucán, donde hoy está Veracruz, hasta el rio de Coatzacualco. Bernal Diaz cuenta que el mismo Cortés se sirvió, en el largo y penoso viaje que hizo á la provincia de Honduras, de un mapa que le presentaron los señores de Coatzacualco, en que estaban indicados todos los pueblos y rios de la costa, desde aquella ciudad hasta Hueyacallan.

De todas estas clases de pinturas estaba lleno el imperio mexicano; pues eran innumerables los pintores, y no habia objeto alguno que no representasen. Si se hubieran conservado, nada se ignoraria de la historia de México; mas los primeros predicadores del Evangelio, sospechando que hubiese en ellas figuras supersticiosas, las persiguieron con furor. De todas las que pudieron haber á las manos en Texcoco, donde estaba la principal escuela de pintura, hicieron en la plaza del mercado, tan crecido rintero, que parecia un monte, y le pegaron fuego, quedando sepultada entre aquellas cenizas, la memoria de muchos importantes sucesos. La pérdida de tantos preciosos monumentos de su antigüedad, fué amargamente deplorada por los indios, y aun los mismos autores del incendio se arrepintieron, cuando echaron de ver el desacierto que habian cometido: pero procuraron remediar el daño, ora informándose verbalmente de los mismos habitantes, ora buscando las pinturas que se habian escapado de las primeras investigaciones; y aunque recogieron muchas, no fueron tantas cuantas se necesitaban, porque los que las poseian, las ocultaban con empeño,

de los españoles, y no se deshacian de ellas tan fácilmente.

Pintaban comunmente sobre papel ó pieles adobadas, ó telas de hilo de maguey, ó de la palma llamada Ixotl (1). Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguey, macerándola ántes como cáñamo, y despues lavándola, estendiéndola y puliéndola. Tambien lo fabricaban con la palma ixotl; con la corteza sutil de ciertos árboles, preparada con goma; con seda, con algodón y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este género de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel mexicano. Es bastante semejante al carton de Europa, aunque mucho mas blando y liso, y se puede escribir en él cómodamente.

Los pliegos de su papel eran grandísimos, y los conservaban en rollos, como los antiguos MS. europeos, ó doblados en la misma forma que los biombos comunes. El volumen de pinturas mexicanas que se conserva en la biblioteca del Instituto de Bolonia, es una piel gruesa y mal curtida, hecha de muchas piezas, pintada en toda su estension, y plegada como acabo de decir.

Los hermosísimos colores que empleaban en sus pinturas y en sus tintes, se formaban con madera, con hojas y con flores de muchas plantas, y con diversas producciones minerales. Para el blanco se servian de la piedra *chimaltizatl*, que despues de calcinada, se parece mucho al yeso fino; ó de la tierra mineral *tizatalli*, que despues de amasada como el barro, y reducida á bolas, es semejantísima á la sustancia llamada comunmente en Europa *blanco de España*. Hacian el negro de otra tierra mineral y fétila, á la que por esta razon daban el nombre de *tlalihizac*, ó del hollin del *ocotl*, cierta especie de pino oloroso, recogiendo su humo en vasijas de tierra; el azul turquí y el celeste, con la flor del *matlaxihuitl*, y del *xihquilitzahuac*, que es la planta del

[1] La tosca tela sobre que está pintada la famosa imagen de la Virgen de Guadalupe, es de palma de Ixotl.

añil (1), aunque el modo de prepararla entonces se diferenciaba mucho del moderno. Ponian las hojas de la planta una á una, en vasijas de agua caliente, ó mas bien tibia, y despues de haberlas meneado con una pala, pasaban el agua teñida á unas orzas ó peroles, donde la dejaban reposar, hasta que se precipitaban al fondo las partes sólidas de la tintura, y entonces vaciaban el agua poco á poco. Este sedimento se secaba al sol, y despues se ponía entre dos platos al fuego, para que se endureciese. Tenian los Mexicanos otra planta del mismo nombre, de que sacaban el azul, pero de inferior calidad. Para el rojo se servian de la semilla del achiote, que los franceses llaman *rocou*, cocida en agua; para el morado y el púrpura, de la cochinilla. El amarillo se hacia con *tecozahuill*, ó sea ocre, y con el *xochipalli*, planta cuyas hojas se parecen á las de la artemisa. Las hermosas flores de la misma planta, cocidas en agua con nitro, les suministraban un bello color de naranja. Como se servian del nitro para aquel color, para otros empleaban el alumbre. Despues de haber macerado y desleido en agua la tierra aluminosa llamada *tlaxocoll*, la cocian al fuego en vasijas de tierra; sacaban por destilacion el alumbre puro, blanco y diáfano, y ántes de que se endureciese de un todo, lo hacian pedazos para

(1) La descripcion de la planta del añil se halla en muchos autores, y especialmente en la obra del Dr. Hernandez, la cual es enteramente diversa de la que da Raynal en su *Historia filosófica y política*. Este asegura que aquella planta fué trasportada de la India Oriental al Nuevo-Mundo, y que habiéndose experimentado en muchos paises, se estableció su cultura en la Carolina, en Santo Domingo y en México. Mas! en esto se engañó aquel filósofo, como en otras muchas cosas. Consta por el testimonio de D. Fernando Colon, en el capítulo LXI, de la vida de su famoso padre Cristóval Colon, que una de las plantas, propias de la isla Española, era el añil. Sabemos tambien por los historiadores de México, y particularmente por el Dr. Hernandez, que los antiguos Mexicanos sabian hacer uso de aquel precioso vegetal. De todos los escritores sobre cosas de América, que he habido á las manos, no he hallado uno solo que pueda servir de apoyo á la opinion de Raynal.

venderlo mas cómodamente en el mercado. Para dar mas consistencia á los colores, los mezclaban con el jugo glutinoso del *tzauhtli* (1), ó con el escelente aceite de chia (2).

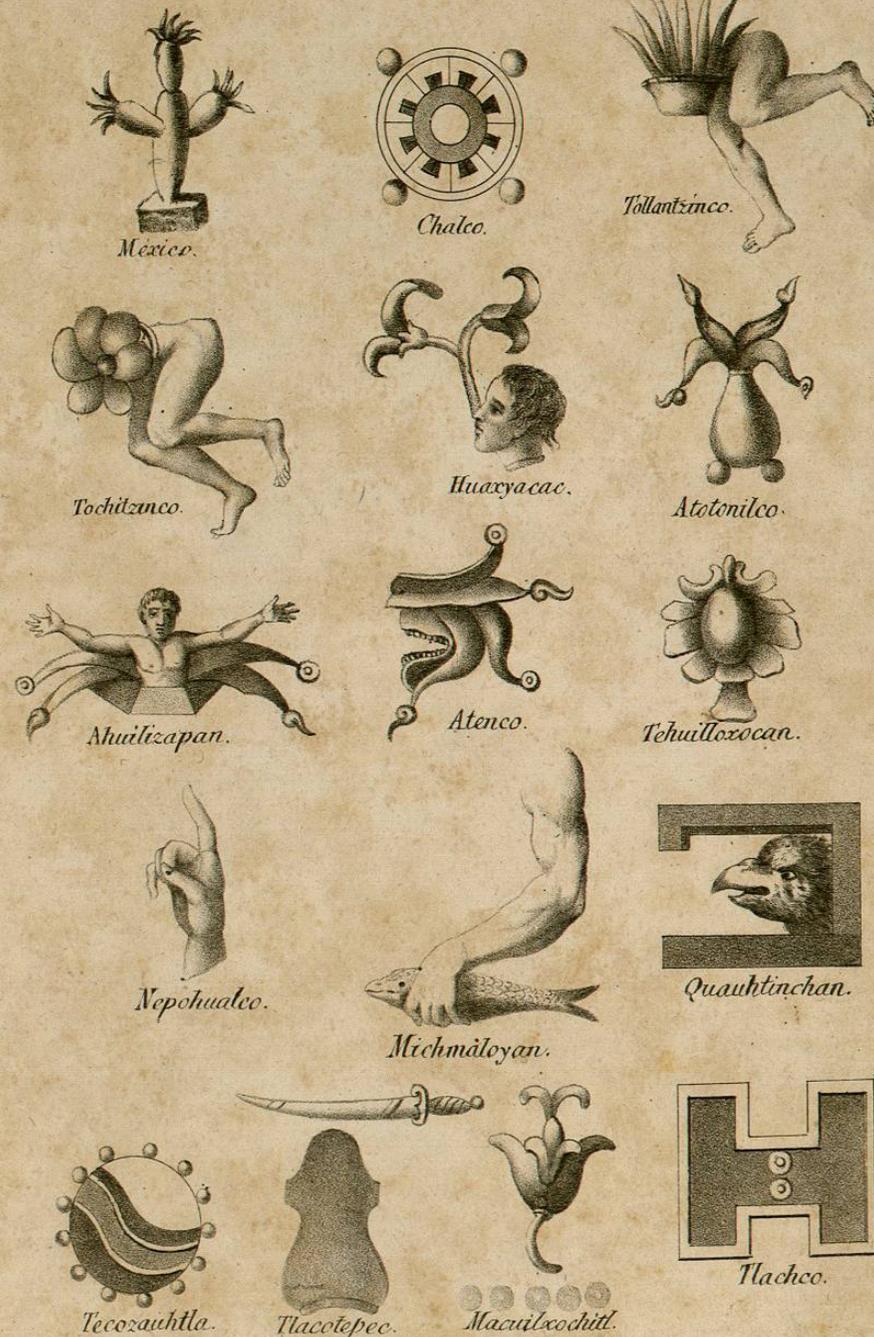
CARACTER GENERAL DE LA PINTURA, Y MODO DE PINTAR LOS OBJETOS.

Las figuras de montes, rios, edificios, plantas, animales, y sobre todo, las de hombres, que se ven en las pinturas mexicanas antiguas, son, por lo comun, desproporcionadas y disformes: lo que, segun me parece, debe atribuirse, no tanto á su ignorancia de las reglas de proporcion, ó á su falta de habilidad, cuanto á la prisa que se deban en pintar, de la que fueron testigos los conquistadores españoles; así que, pensando tan solo en representar los objetos, no cuidaban de la perfeccion de la imágen, y muchas veces se contentaban con los contornos. Sin embargo, he visto entre muchas pinturas antiguas, algunos retratos de reyes de México, en los que, ademas de la belleza singular del colorido, se notaba una observancia exacta de las proporciones; pero no niego, hablando en general, que distaban mucho aquellos pintores de la perfeccion del dibujo, y de la inteligencia del claro oscuro.

Servíanse, no solo de las simples imágenes de los objetos, como han dicho algunos escritores, sino de geroglíficos y caracteres. Representaban las cosas materiales con sus propias figuras; aunque para ahorrar tiempo, trabajo, colores y papel, se contentaban con una parte del objeto, que bastaba para darlo á conocer á los inteligentes; pues así como nosotros no podemos entender lo escrito sin

(1) El *tzauhtli* es una planta bastante comun en aquel pais. Tiene las hojas largas, el tallo derecho y nudoso, las flores de un amarillo vivo, la raiz blanca y fibrosa. Para sacar el jugo, la hacian pedazos, y la secaban al sol.

(2) Creyendo yo hacer un gran servicio á los pintores italianos, cultivé con sumo esmero tres plantas de chia, de semilla que me habian enviado de México. Prosperaron, y tuve el gusto de verlas cargadas de flores en setiembre de 1777; pero vinieron temprano los yelos aquel año, y se perdieron las plantas.



FIGURAS DE CIUDADES.